

hemos señalado hai un vacío inútil, i que este se pudiera haber evitado dividiendo el drama en menor número de actos, con lo cual pareceria ménos lánguida la accion.

Resta decir algo sobre las dotes de la versificación, del estilo i del lenguaje de estas comedias: circunstancias las tres de una importancia nada secundaria en este jénero de composiciones. Sentimos no tener bastante espacio para señalar menudamente, i para copiar algunos pasajes de los muchos que nos parecen dignos de elojio ademas de los ántes citados, i así concluirémos haziendo sobre estos puntos algunas observaciones mui rápidas i jenerales. En cuanto a la versificación, la del sr. Gorostiza anuncia un poeta diestro i formado en los mejores modelos: soltura i facilidad en el romance, rotundidad i llenura en la redondilla, que emplea mui acertadamente en el diálogo, sin que por ello pierda este nada de su viveza i naturalidad; son pocos los versos que adolezen de duros o henchidos de ripio, i si peca por algun defecto, es por otro mas brillante i ménos reprehensible, al cual se deja llevar por cierta tendencia a la redundancia que se nota en los antiguos, cuando sin variar ni hermostear el pensamiento, se complazen en prodigar palabras i sonidos agradables. El estilo se resiente algunas vezes de esto último, siendo por lo mismo en tal cual pasaje difuso i amplificativo con exceso; pero es constantemente claro i bien apropiado al carácter de los interlocutores: circunstancias contra las cuales pecan tanto los antiguos. El lenguaje es en lo jeneral recomendable por la pureza i propiedad. Pocas vezes se ve esta ofendida, a no ser cuando al mismo tiempo hai contra la versificación alguna falta a causa del ripio o de la forzosa colocacion de la rima i medida métrica; i en cuanto a lo castizo de la frase i jenuino de las voces, dejaría poco o nada que desear el sr. Gorostiza, si se hubiese detenido a limar su teatro de algunas locuciones, que aunque comunes, no son lejítimas en castellano, i de otras en que es mui fácil que incurra aun el purista mas vijilante, en fuerza del

continuo uso que de ellas se ha introduzido en el trato comun por el necesario roze con estranjeros, i por la lectura de sus libros.

Al terminar este juicio crítico de unas producciones que miramos con el mayor aprecio, por considerarlas los primeros, o a lo ménos lo mas felizes ensayos en la empresa de mejorar el teatro moderno, reintegrándolo en lo mucho que sin razon se le ha despojado del antiguo, nos creemos obligados a advertir que este punto de vista bajo el cual las hemos examinado, i acaso tambien las relaciones de afecto i amistad que median entre el autor del *Teatro escojido* i el que suscribe este artículo, tal vez le habrán hecho propender demasiado al rigor con agravio del mérito real de estas comedias, de las que un extraño probablemente hablaria con mas miramiento como en cosa ajena; pues sucede muchas vezes que la amistad peca por severa queriendo evitar el cargo de apasionada, i que la posesion de un bien escita el deseo inconsiderado de otro mayor, sin medir las dificultades ni apreciar debidamente el que se goza.—P. M.

VIII.—*Las poesías de Horacio, traducidas en versos castellanos, con notas i observaciones por don Javier de Burgos, obra dedicada al rei.*

Pocos poetas han dado muestras de un talento tan vario i flexible como el de Horacio. Aun sin salir del jénero lírico, ¡bajo cuánta multitud de formas se nos presenta! No es posible pasar con mas facilidad que él lo haze, de los juegos anacreónticos a los raptos pindáricos, o a la majestuosa elevacion de la oda moral. El posee los varios tonos en que sobresalieron el patriótico Alceo, el picante Arquíloco, i la tierna Safo, haziéndonos admirar en todos ellos una fantasía rica, un entendimiento cultivado, un estilo que se distingue particularmente por la concision, la belleza i la gracia, pero acomodado siempre a los diversos asuntos que trata, i enfin una estremada correccion i pureza de

gusto. Pero mucho mas raras deben ser sin duda la flexibilidad de imaginacion i la copia de lenguaje necesarias para trasportanos, como el nos transporta, de la magnificencia i brillantez de la oda a la urbana familiaridad, la delicada ironía, la negligencia amable de la especie de sátira, que él levantó a la perfeccion, i en que la literatura moderna no tiene nombre alguno que oponer al de Horacio. No es grande la distancia entre las sátiras i las epístolas, i con todo el poeta ha sabido variar diestramente el tono i el estilo, haciéndonos percibir a las claras la diferencia entre la libertad del razonamiento o la conversacion, i la fácil cultura de la carta familiar, que sin dejar de ser suelta i libre, pide cierto cuidado i aliño como el que distingue lo escrito de lo hablado. I aunque su gran poema didáctico pertenece en rigor a esta última clase, tiene dotes peculiares en que el ingenio de Horacio aparece bajo nuevos aspectos tan comprensivo i rápido en los preceptos, como ameno en la espresion de las verdades teóricas del arte que enseña; maestro a un mismo tiempo i modelo.

Seria pues casi un prodijio que un traductor acertase a reproducir las escelencias de un orijinal tan vario, juntándose a las dificultades de cada jénero las que en todos ellos nazen de la sujecion a ideas ajenas, que privando al poeta de libertad para abandonarse a sus propias inspiraciones, no puede ménos de entibiar en muchos casos el estro, i de hazer casi inasequibles aquella fazilidad i desembarazo, que tan raras vezes se encuentran aun en obras orijinales. El autor tiene siempre a su arbitrio presentar el asunto de que trata bajo los aspectos que mejor se acomodan o con su jenio, o con el de su lengua, o con el gusto de su nazione i de su siglo. Al traductor bajo todos estos respectos se permite mui poco.

No nos admiremos pues de que sean tan contadas las buenas traducciones en verso, i de que lo sean sobre todas de aquellas obras en que brilla una simplizidad que nos

enamora por su mismo aparente descuido. Así Homero será siempre mas difizil de traduzir que Virjilio, i Lafontaine infinitamente mas que Boileau. Juvenal ha tenido escelentes traductores en algunas lenguas modernas; ¿pero qué nazione puede gloriarse de haber trasladado con tal cual suceso a su idioma las sátiras i epístolas del poeta venusino?

Prevenidos por estas consideraciones para apreciar en su justo valor los aciertos, i mirar con induljencia los defectos de la nueva traduccion de Horacio, no la creemos sin embargo capaz de contentar al que haya medido en la lectura de los poetas clásicos de la España, los recursos de la lengua i versificacion castellana, i que contemple la distancia a que el sr. Burgos ha quedado de Horacio, particularmente en los dos jéneros que acabamos de mencionar. La primera cualidad de que debe estar bien provisto un traductor en verso, es el fácil manejo de la lengua i de los metros a que traduze, i no vemos que el sr. Burgos la posea en un grado eminente. Su estilo no nos parece bastante poético, ni su versificacion fluida i suave. Pero en lo que juzgamos que este caballero desconoció totalmente lo desproporcionado de la empresa a sus fuerzas, i pasó los límites de una razonable osadía, es en la eleccion de las estrofas en que ha vertido algunas odas. Así le vemos, violentado de las trabas métricas que ha querido imponerse, unas vezes oscurecer el sentido, i otras debilitarle. Un poeta lírico debe traducirse en estrofas; pero hazerlo en estrofas dificultosas es añadir muchos grados a lo arduo del empeño en que se constituye un intérprete de Horacio, que trata de dar a conozer, no solo los pensamientos, sino el nervio i hermosura del testo.

Pero aunque juzgamos poco favorablemente del mérito poético de esta version (i en ello creemos no alejarnos mucho de la opinion jeneral), no por eso desestimamos el servicio que el sr. Burgos ha hecho a la literatura castellana, dándole en verso (no sabemos si por la primera vez) todas

las obras de aquel gran poeta; ni negarémos que nos presenta de cuando en cuando pasajes en que centellea el espíritu del orijinal. Hallamos casi siempre en el sr. Burgos, no solo un intérprete fiel, sino un justo apreciador de las bellezas i defectos de lo que traduce, i bajo este respecto consideramos sus observaciones críticas mui apropósito para formar el gusto de la juventud, afizionándola al jenio osado i severo de las musas antiguas, i preservándola de aquella admiracion ciega, que por el hecho de hallarlo todo perfecto, se manifiesta incapaz de estimar dignamente lo que mereze este título.

Parézenos justo comprobar nuestro juicio poniendo a la vista de nuestros lectores algunas muestras del apreciable trabajo del sr. Burgos. I empezando por la parte lírica, copiaremos desde luego la mas bella de su traducciones, que por tal tenemos la de la oda décima tercia del libro primero:

“ Cuando tú, Lidia, alabas

Los brazos de Telefo,

I de Telefo admiras

El sonrosado cuello,

La bilis se me inflama,

I juicio i color pierdo,

I asómanse a mis ojos

Lágrimas de despecho,

Que a mi despecho corren,

Indicios de este fuego

Que lentamente abrasa

Mi enamorado pecho.

Ardome si a tus hombros

En desmandado juego

El tierno cútis aja,

O si en tus labios bellos

El diente agudo clava

Beodo el rapazuelo.

Ah! creeme, i no juzgues

Que el amor será eterno

De ese que aora mancha

Con sus labios groseros

Tu boca deliciosa,

Que plugo a la alma Vénus

Inundar con su néctar,

Perfumar con su incienso.

¡ Mil i miles de vezes

Venturosos aquellos

Que une en grata coyunda

Amor con lazo estrecho,

Lazo que no desatan

Las quejas ni los zelos!

El último suspiro

Solo podrá romperlo.”

No nos agrada ni la repetición de *despecho*, que, si estudiada, es de mal gusto, ni el recíproco *árdome*, de que no nos acordamos de haber visto otro ejemplo en el estilo noble, ni el *inundar una boca con néctar*, ni el *suspiro que rompe un lazo*. A pesar de estos i algun otro casi imperceptible lunar, hai naturalidad, hai ternura en esta composicion, i si el sr. Burgos hubiera traducido siempre así, dejaria poco que desear.

El exámen que vamos a hazer de la oda tercera del libro segundo nos dará ocasion de notar, junto con algunas que nos parecen inadvertencias en la interpretacion, la especie de defectos en que ha incurrido mas frecuentemente el traductor.

“ Si de suerte importuna*

Probares la cruzeta,

* Agregamos el testo latino para faizilitar el cotejo:

Æquam memento rebus in arduis

Servare mentem, non secus in bonis

Muestra serenidad, Delio, i firmeza,
 I en la feliz fortuna
 Moderada alegría,
 Que de morir ha de llegar el día :
 Ora en honda tristura
 Hayas hasta hoi yazido,
 O en la pradera solitaria, henchido
 El pecho de ventura,
 Del falernio collado
 Hayas bebido el néctar regalado :

Ab insolenti temperatam

Lætitia, moriture Deli,

Seu mœstus omni tempore vixeris,

Seu te in remoto gramine per dies

Festos reclinatam bearis

Interiore nota Falerni,

Qua pinus ingens albaque populus

Umbram hospitem consociare amant

Ramis, et obliquo laborat

Lympha fugax trepidare rivo,

Huc vina et unguenta et nimium breves

Flores amœnæ ferre jube rosæ,

Dum res et ætas et sororum

Fila trium patiuntur atra.

Cedes coemptis saltibus, et domo,

Villaque, flavus quam Tiberis lavit,

Cedes, et exstructis in altum

Divitijs potietur hæres.

Divesne, prisco natus ab Inacho,

Nil interest, an pauper et infima

De gente sub dio moreris

Victima, nil miserantis Orci.

Omnes eodem cogimur : omnium

Versatur urna ; serius, ocius

Sors exitura et nos in æternum

Exsilium impositura cymbæ

Donde pino coposo,

Donde gigante tilo

Preparar aman con su sombra asilo,

I el raudal bullicioso

Por el cauce torzido

Con afan rueda i apazible ruido.

Pues que no tu contento

Turban cuitas ni canas,

Ni el negro estambre de las tres hermanas,

Aquí süave unguento,

I vino traer manda

I rosas que marchita el aura blanda.

Muriendo el plazentero

Verjel i el bosque umbroso,

I tu quinta que baña el Tibre undoso,

Debes a tu heredero

Dejar, que ufano gaste

El oro que afanado atesoraste.

Que ora opulento seas,

E Inaco tu ascendiente,

Ora de baja alcurnia descendiente,

Ni humilde hogar poseas,

De la vida el tributo

Has de pagar al inflexible Pluto.

Lei es la de la muerte,

I de todos los hombres

En la urna horrible ajítanse los nombres :

Aora i luego la suerte

A la nao lanzarános,

I a destierro sin fin condenarános.

No nos satisfaze ni la *crueza de suerte importuna* comparada con la brevedad i eufemismo de *rebus arduis*, ni la tautolojia de *serenidad i firmeza*, que debilita la concision filosófica de *æquam mentem*; ni mucho ménos aquella rastrera trivialidad " que de morir ha de llegar el día," en qu-

se ha desleído el vocativo *moriture*. Pero la estrofa segunda adolece de defectos mas graves.

Hasta hoi es una añadidura que oscurece el sentido, porque el intervalo entre este dia i el último de la vida se comprende necesariamente en el *omni tempore* del testo. Está en cuanto a la sustancia. En cuanto a la espresion, *yazido* es desusado; *tristura* anticuado (i aquí notaremos de paso que el sr. Burgos incurre bastante en la afectacion de arcaísmos de la escuela moderna); *el pecho henchido de ventura* impropio, porque *ventura* no significa una afeccion del alma; i casi toda la estrofa una recargada amplificacion del orijinal.

Nuestro traductor alaba con razon, como uno de los mejores cuartetos de Horacio, el tercero. "Obsérvese, dice, *pinus ingens, alba populus, umbram hospitalem, lympa fugax, obliquo rivo*, en cuatro versos. Obsérvese asimismo la frase atrevida *laborat trepidare*, que la índole escesivamente tímida de las lenguas modernas no permite traducir. El verbo *consociare* está empleado del modo mas atrevido que lo fué jamas. *Consociare amant umbram hospitalem* es una manera de espresarse mui singular, reprehensible talvez en una obra mediana, pero admirable en uno de los cuartetos mas ricos, mas armoniosos que produjeron las musas latinas." La traduccion de este pasaje tan maestramente analizado es una prueba melancólica de que el gusto mas fino puede no acertar a reproducir las bellezas mismas que le hazen una fuerte impresion. *Preparar aman con su sombra asilo!* No es durísimo el *preparar aman*? ; I donde está el *consociare*, que es el alma de la espresion latina? ; Qué lánguida, comparada con la accion específica de este verbo, la idea vaga i abstracta de preparar! La *sombra hospedadora* de Horacio es un compuesto, cuyos elementos, disueltos en la espresion castellana, sustituyen a la obra viviente de la imaginacion un frio esqueleto. Hasta la variedad de colores de *pinus ingens* i *alba populus* desapareze en la version. El raudal ha teni-

do mejor suerte que los árboles; pero *ruido* repite el concepto de *bullicioso*, i *apazible* es algo contradictorio de *afan*.

En la cuarta estrofa se echa ménos el *nimum breves*, espresion sentida, que alude finamente a lo fujitivo de los plazerés i dichas humanas; i la blandura del aura no es tan del caso como la amenidad de las flores, cuya corta duracion aflije al poeta. En cuanto a los comentadores que encuentran malsonante el *amænæ ferre jube rosæ*, no responderiamos con el sr. Burgos que Horacio no estaba obligado a decir siempre lo mejor, sino que este poeta se propuso contentar el oido de sus contemporáneos, no el nuestro; que la desagradable semejanza que hallamos nosotros en las terminaciones de estas cuatro voces, solo se debe a la corrupcion del latin; i que en los buenos tiempos de esta lengua la *e* final de *ferre*, la de *jube*, i el diptongo con que terminan *amænæ* i *rosæ*, sonaban de mui diverso modo.

El *afanado atesorar* de la quinta estrofa no es de Horacio, ni hubiera sido un delicado cumplimiento a su amigo. Aun nos parece mas defectuosa la sesta por la pobreza de las rimas segunda i tercera; por la oscuridad del cuarto verso, donde *ni* significa algo forzadamente *ni aun*; i por confundirse a Pluto i Pluton, que eran dos divinidades distintas. Pero la peor de todas es sin disputa la última, i en especial los dos versos finales por aquel intolerable uso de los pronombres enclíticos, de que el sr. Burgos nos ha dado tantos ejemplos.

Observaremos tambien que *urna* no es el sujeto de *versatur*, como parece haberlo creido este caballero, si hemos de juzgar por la puntuacion que da al testo latino, i aun por la version castellana.*

* Constrúyase; *sors omnium, serius vel ocius exitura, et nos impositura cymbæ in æternum exilium, versatur urna*. De otro modo se pecaria contra las leyes métricas.